

DON QUIJOTE Y SANCHE EN LOS CAMPOS DE BATALLA DEL ROMANTICISMO PORTUGUÉS

MARÍA FERNANDA DE ABREU
Universidade Nova de Lisboa

La literatura romántica portuguesa, al igual que las demás de Europa, tuvo una relación privilegiada con el *Don Quijote*.

En mi ponencia presento algunas de las formas en las que ese diálogo se desarrolló y de cuyo estudio me ocupo en un trabajo más amplio sobre Cervantes en el Romanticismo portugués.

Aquí destacaré lo que podemos observar en textos de Almeida Garrett donde se encuentran representados, paradigmáticamente, algunos de los modos como el Romanticismo portugués se relacionó con la obra de Cervantes.

Houve aqui há anos um profundo e covo filósofo de além —Reno, que escreveu uma obra sobre a marcha da civilização, do intelecto— o que diríamos, para nos entenderem todos melhor, o *Progresso*. Descobriu ele que há dois princípios no mundo: o *espiritualismo*, que marcha sem atender à parte material e terrena desta vida, com os olhos fitos em suas grandes e abstractas teorias, hirtó, seco, duro, inflexível, e que pode bem personalizar-se, simbolizar-se pelo famoso mito do Cavaleiro da Mancha, D. Quixote; —o *materialismo*, que, sem fazer caso nem cabedal dessas teorias, em que não crê, e cujas impossíveis aplicações declara todas utopias, pode bem representar-se pela rotunda e anafada presença do nosso amigo velho, Sancho Pança.

Mas, como na história do malicioso Cervantes, estes dois princípios tão avessos, tão desencontrados, andam contudo juntos sempre; ora um mais atrás, ora outro mais adiante, empecendo-se muitas vezes, coadjuvando-se poucas, mas *pro-gredindo* sempre.

E aqui está o que é possível ao progresso humano.

E eis aqui a crónica do passado, a história do presente, o programa do futuro.

Hoje o mundo é uma vasta barataria, em que domina el-rei Sancho.

Depois há-de vir D. Quixote.

La cita es, sin duda, demasiado extensa. Pero cortarla sería mutilar un texto que presenta de forma, a la vez clara y expresiva, los aspectos más significativos de la recepción que tuvo la famosa pareja cervantina en el romanticismo portugués.

Escrito y publicado a finales de 1843, el fragmento citado da cuenta de:

- la lectura simbólica de Don Quijote, de Sancho y de la relación entre ambos heredada de la filosofía y de la crítica literaria romántica alemanas («espiritualismo» contra «materialismo»);
- el recurso a esas mismas figuras y a esa misma interpretación para expresar el desencanto ideológico, social y político en el que, por entonces, se encuentra la generación que, 20 años antes, había luchado por construir una sociedad nueva bajo el sueño romántico-liberal.

Dado a conocer, pues, a finales del 43 en la *Revista Universal Lisbonense*, y en folletín, el texto que acabo de presentaros forma parte del capítulo II de un libro que hoy se tiene por una de las obras maestras de la literatura portuguesa: *Viagens na Minha Terra* de Almeida Garrett.¹

Libro fundamental —y fundacional— donde su autor realiza una riquísima síntesis de las grandes formas y manifestaciones románticas y, a la vez, la crítica implacable de sus comportamientos más estereotipados, estos viajes son también un recorrido por la historia contemporánea de su país en los aspectos político, social y cultural. Y, para muchos de nosotros, ellos son aún los fundadores de la moderna prosa literaria portuguesa.

Considerado por gran parte de los historiadores y críticos como el introductor del Romanticismo en Portugal, Garrett debe, entre otras, a una experiencia de exilio el haber escrito y publicado, en 1825, en París, casi anónimamente, como «obra de um proscrito» que «apenas se anunciava entre os amigos, ao ouvido»,² la obra que hoy se considera mayoritariamente como el marco inicial del romanticismo portugués: el poema *Cames*, en diez «cantos».

El poema pretende ser de índole «absolutamente nueva», declarando su autor, en texto prefacial a la primera edición, no haber atendido en su composición a reglas ni a principios, no haber consultado Horacio ni Aristóteles sino haber ido insensiblemente tras el corazón y los sentimientos de la naturaleza.³ Narra, así, la historia de un poeta único, Cames, que, en tiempos pasados, regre-

1. La publicación, en folletín, se inició en agosto de 1843 y se interrumpió en diciembre de ese mismo año con el cap. VI, según parece por razones de «censura» política dentro de la revista; se reanudó en junio de 1845 en la misma *Revista Universal Lisbonense* y salió en volumen en 1846, en Lisboa, Tipographia da Gazeta dos Tribunais.

2. J.B. DE ALMEIDA GARRETT, *Cames*, 2ª edição. Lisboa, Typographia de José Baptista Morando, 1839. «Advertência de presente edição».

3. J.B. DE ALMEIDA GARRETT, *Cames*, Poema, Paris, Livraria Nacional e Estrangeira, 1825.

sa del exilio, pobre, a su tierra, le regala un libro inmortal, *Os Lusíadas*, y aquí morirá, ante la ingratitud de la patria o, por lo menos, de quienes la gobiernan; narra, paralelamente, el exilio de otro poeta, Garrett, expulsado de su patria por quienes ahora, en 1825, detentan el poder.

De la mano de Byron y de Camões, y empapado de las nuevas ideas filosóficas y literarias, escribía Garrett así su experiencia, en portugués y a la manera romántica. Y en la «advertência» a la segunda edición escribirá: «Só um ano depois de publicada [la 1ª edición] e mais de meia extraída a edição, é que dela se pode fazer aviso nas folhas públicas de Portugal, quando restaurada a liberdade pela outorga da Carta.» El exilio era, pues, por causas políticas.

Nacido en 1799 en Oporto, Almeida Garrett se encuentra en Coimbra, en cuya Universidad estudia Derecho, cuando estalla la Revolución Liberal de 1820.

La historia política de Portugal de la primera mitad del siglo XIX es, como se sabe, paralela a la de España. El proyecto global de ocupación de la Península por parte de Napoleón provocara en la sociedad portuguesa una crisis que, en la segunda década, se había acentuado claramente en los planos político, económico, militar, social y, en especial, en el ideológico en el que la monarquía absoluta, ante el éxito de la Revolución Francesa, parecía cada vez más intolerable a ojos de la gente más informada. En 1817, por ejemplo, Beresford, el comandante inglés, informado de una conspiración entre oficiales portugueses, había mandado ahorcar a todos los implicados, entre ellos a su jefe, Gomes Freire de Andrade, figura de gran prestigio, defensor de las nuevas ideas políticas y sociales y maestro de la Masonería. Precisamente, según un estudioso de la obra de Garrett, «A execução de Gomes Freire e dos companheiros é um acontecimento fundamental na vida de Garrett. Veio catalisar e trazer à luz o que nele, até aí, se desenvolvia subterraneamente. O verbo torna-se acção para exprimir uma experiência pessoal revolucionária, [...]»⁴

Los historiadores son unánimes en reconocer la importancia del ejemplo español, que en marzo de 1820 obligó a Fernando VII a regresar al régimen constitucional. Bajo su influencia tiene lugar el movimiento que en agosto y septiembre de ese mismo año pone en marcha un grupo de portugueses, los llamados intelectuales del Sinédrio, que se reunían en Oporto. Con el apoyo de los militares, hacen estallar una Revolución Liberal y ganan. Cambia el poder y se instaaura, en 1822, una Constitución hecha según el modelo de la de Cádiz.

Garrett se identifica totalmente con esta Revolución llevada a cabo por ideólogos románticos y, ya formado en Derecho, se instala en Lisboa donde participa activamente en la nueva vida política.

Pero de nuevo, en fatal paralelismo con la suerte de los españoles, cuando la Santa Alianza, sólo tres años después (1823), derrota en España a los partidarios

4. A. DA COSTA DIAS, «Estilística e Dialéctica», in ALMEIDA GARRETT, *Viagens na Minha Terra*, organização, fixação do texto, prefácio e notas de A. da Costa Dias, Lisboa, Ed. Estampa, 1983.

rios de la Constitución y restaura la monarquía absoluta, inmediatamente en Portugal los adversarios del liberalismo reunidos en torno a la reina que, por cierto, es hermana de Fernando VII, consiguen poner fin a ese primer período constitucional.

Es entonces cuando Garrett conocerá por vez primera la experiencia del exilio, en Inglaterra, al lado de tantos españoles, hombres de letras y políticos como él y como él desterrados de la patria.

Corro el riesgo, ya lo sé, de hablar más de la historia de la política peninsular de esta época que de la historia de la fortuna de Don Quijote y Sancho en el romanticismo portugués. Sin embargo, no podía dejar de hacerlo. Porque, para nuestros primeros escritores románticos —para Herculano y, en particular, para Garrett— los campos de batalla del liberalismo político y los de la estética romántica se habían gestado en una misma matriz, se desarrollaban en estrecha reciprocidad y perseguían objetivos comunes. Su lectura y utilización de las inmortales figuras cervantinas, que observamos al principio, tienen que ver con todo ello.

El período del exilio, en Inglaterra y en Francia, que durará hasta 1832 —sólo interrumpido del 26 al 28, al albur de los movimientos políticos— pone a Garrett en contacto directo con el romanticismo europeo y con los exiliados españoles, con vivencias y problemas semejantes, dando lugar a un intercambio de conocimientos diversos.

Siento que no sea ésta la ocasión para hablar más largamente de esas relaciones que son literarias y políticas y que se desarrollan en la convivencia, en la amistad y en torno a los periódicos que algunos de ellos fundaron y en los que muchos colaboraron y que tuvieron un papel tan importante. Es precisamente un español, Vicente Llorens, quien en su fundamental estudio *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra* (1823-1834) nos proporciona datos relevantes para situar la importancia de la experiencia de Garrett en esta época y su relación con los emigrados españoles, especialmente en Inglaterra.⁵

Y volviendo a Don Quijote es precisamente Vicente Llorens quien nos cuenta que en una ocasión, el ministro portugués del absolutista Don Miguel en Londres dijo, refiriéndose a los liberales: «Espero que tenha de anunciar a grande noticia da derrota destes Quixotes».⁶ No cabe duda. También para los adversarios del liberalismo Don Quijote es la encarnación de las nuevas ideas y de la subversión que hay que derrotar.

Y la derrota de Don Quijote es, en efecto, confirmada por Garrett en un poe-

5. Ver también: O. PAIVA MONTEIRO, *A Formação de Almeida Garrett. Experiência e criação*, Coimbra, Centro de Estudos Românicos, 1971, 2 vols.; y L.N.R. CORREIA RAITT, *Garrett and the English Muse*, London, Tamesis Book, 1983.

6. In VICENTE LLORENS, *Liberales y Románticos. Una emigración Española en Inglaterra (1823-1834)*, 2ª ed., Madrid, Editorial Castalia, 1960, pág. 150. (1ª edición, México, Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica, 1954).

ma que escribió en 1830, en Londres, en el cual dirigiéndose a este «nobre cavaleiro andante», indignado, recurre ya a la referida simbología dicotómica de la pareja Don Quijote / Sancho para protestar por la marcha de la sociedad. Lo mismo que encontraremos 13 años más tarde en *Viagens nã Minha Terra*. Nos da a conocer dicho poema Ofélia Paiva Monteiro en el estudio más completo que sobre la obra del gran escritor se publicó en Portugal:

Debalde, ó nobre cavaleiro andante,
Investes denodado
Contra a fúria de bárbaro gigante,
Ou arrostas ousado
Com un inteiro exército possante,
Que em sórdido rebanho ou vil moinho
Tredo bruxo daninho
O faz converter logo num instante.
Entanto geme e anseia
Em grosseira saloia transformada
A triste Dulcineia,
E oh!—nem será por ele libertada,
Que toda a glória e esforço quixotino
Cederam al barbaças Malandrino.
Para ti, ó magnânimo escudeiro,
Guarda essa glória o fado
Em teu gordo, felpudo pousadeiro
Merlim tem concentrado
Recôndito poder, forças tamanhas,
Que o que não pôde de Quixote a lança,
Não puderam suas ínclitas façanhas,
Pôde vencê-lo o cu de Sancho Pança.⁷

Dos obras más merecen un estudio aparte más detenido, de otro tipo y con otra metodología. Nos interesan, además de por todo lo anterior, también por otros aspectos ya que el diálogo que establece con la obra cervantina recurre a nuevos elementos en el campo de los recursos de ficción y de la técnica narrativa. Quedará, pues, para otra ocasión, la presentación de dicho estudio y aquí me limito a resumirlo.

Se trata, en primer lugar, de un curioso poema narrativo, *Magriço*, que, según el propio autor, había empezado a escribir a su llegada a Londres y en el cual trabajó hasta el final del exilio; lo perdió en un naufragio y reescribió posteriormente algunos de los fragmentos que hoy nos quedan. En él, dice, «abraçava todas as coisas antigas e modernas, e ora philosophava austeramente sobre

7. In. O. PAIVA MONTEIRO, *op. cit.*, vol. II, pp. 117-118 (En nota informa que la composición se encuentra en el ms. 57 del Esp.)

os desvarios deste mundo, ora se ria com elles;».⁸ Y en el Canto I, con función prefacial, declara que, puesto que la experiencia le ha robado «a tão doce ilusão em que vivia», después de haber llorado ya «Só gargalhadas / As loucuras do mundo nos merecem.» y decide ahora «No cínico tonel entrincheirar-me / Contra as sandices deste parvo mundo.»

Se trata, pues, está claro, de una opción de género, el satírico, en el que no es difícil reconocer el modelo cervantino, con el objetivo de hacer la crítica de las instituciones y de la sociedad, al igual que ocurrirá en *Viagens na Minha Terra*. No menos interesante y, casi diría delirante es el marco de ficción que se inventa como encuadramiento a esa crítica: sueña que se le aparece el fantasma del cura que había quemado los libros de Don Quijote; al morir aquél, se encuentra con Don Quijote en el cielo quien, a causa de dicha quema, le impone como castigo el encontrar «algum autor» que redima la fama de la andante caballería. Dice Don Quijote en el canto I:

Desta sentença não lhe aceito agravo,
Nem será perdoado um só instante,
Enquanto algum autor de chocha fama,
Vingando a afronta que me fez Cervantes,
Não descantar em verso castelhano
Os prodígios da nossa augusta ordem.

Y ese poeta será el mismo Garrett.

Finalmente, está el libro que para mí es el más rico y de mayor modernidad en el campo de la técnica narrativa inspirada en el modelo cervantino. Se trata de su novela *O arco de Sant'Ana* que, sin gran vigor, podríamos considerar una novela histórica y que, explícitamente invocando el nombre de Cervantes, recurre al modelo del «manuscrito encontrado», conjugando en él las características apuntadas tanto por E.C. Riley⁹ como por Ruth S. El Saffar¹⁰ para el autor ficticio del *Don Quijote*.

La novela fue publicada en dos volúmenes, con el intervalo de cinco años: el primero en 1845 y el segundo en 1850. Bajo el título se indica que se trata de un «manuscrito achado no convento dos Grilos do Porto por un soldado do corpo académico», soldado éste que el autor declara ser él mismo.

El narrador inicia el segundo volumen en el cap. XIX, con las siguientes pa-

8. *In. Biographia*, publicada en el Almanach *Universo Pittoresco*, tomo III, 1843, reproducida parcialmente in ALMEIDA GARRETT, *Magriço ou oós Doze de Inglaterra*, edição organizada e comentada por Alberto Pimenta, Lisboa, Edições 70, 1978.

9. Edward C. RILEY, *Teoría de la Novela en Cervantes*, Madrid, Taurus Ed., 1971, cap. VI.1. (*Cervante's Theory of the Novel*, Oxford University Press, 1962).

10. Ruth S. EL SAFFAR, «The Function of the Ficcional Narrator in Don Quijote», in *Modern Language Notes*, LXXXIII, 1968.

labras: «Dez anos esteve Cervantes para fazer trasladar e por em ordem os manuscritos de Cid-Hamete-Ben-Enjeli, e nos dar enfim a última parte da história do Cavaleiro da Mancha. Eu não te fiz esperar senão cinco, leitor amigo e benévolo, por este segundo e derradeiro tomo do bendito Arco de Sant'Ana.» Y sigue comparando su labor con la de Cervantes.

Pero las referencias explícitas a Cervantes y a las «ventajas» o «desventajas» del manuscrito encontrado van más lejos. Más tarde, en el cap. XXVI, imaginándose una interpelación del lector que protesta por determinados acontecimientos en la acción de la novela, contesta que la culpa no es suya. «Cervantes não podia ser responsável dos descuidos e lapsos de Cid-Hamete-Ben-Enjeli. Se Dulcineia está mal encantada, e tão depressa a vemos trotando na sua burra pelos campos de Toboso como passeando com suas donzelas nos deliciosos jardins de Cova de Montezinhos; se o nosso amigo Sancho aparece aqui montado no seu ruço, que duas páginas antes lhe subtraira tão subtilmente dentre os calções o honrado Ginez de Passamonte — é o cronista moiro, não o seu ortodoxo editor, que tem a culpa desses lapsos.» Y sigue: «O mesmo me sucede a mim com esta verídica história do meu Arco.»

Y, de nuevo, tal como ocurría en las obras anteriores, asociada a la utilización de las figuras de Don Quijote y Sancho, la defensa de los ideales de justicia social. El protagonista, joven caudillo de un levantamiento popular que tiene lugar en el siglo XIV contra un obispo prepotente, es equiparado a Palmerín y a otros héroes de las novelas de caballerías y tiene la misión de desagraviar a los agraviados y humildes y de castigar a los opresores.

Termino, pues. El desencantado Garrett que ante la situación de su patria, en 1843, exclamó: «Hoje o mundo é uma vasta barataria, em que domina el-rei Sancho. / Depois há-de vir D. Quixote.» Abandonó, entre tanto, dicen, el radicalismo revolucionario de veinte años antes. Habrá pasado de radical a moderado, pero no dejó de luchar por una sociedad justa donde los valores espirituales se sobrepongan a los materiales. Y, sin que quepan aquí las críticas a la dicotomía que los románticos alemanes vieron en la siempre fascinante pareja cervantina, lo cierto es que Garrett siguió recurriendo a Don Quijote como símbolo de esa sociedad justa que, a la manera romántica, aún soñaba.